

# De la mente del lienzo a la mente de mis palabras

**Nellie J. Zambrana Ortiz, Ph.D.**

*Psicóloga*

*Catedrática Facultad de Educación*

*Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras*

Apreciar la obra **Apuntes para un rostro**, de Luis M. de Jesús Berríos, me ha recordado una de las técnicas que usamos en la evaluación psicológica: la prueba proyectiva. Mediante imágenes o estímulos ambiguos —en blanco y negro— las personas de todas las edades desarrollan una historia, su historia, y con ella revela sus intimidades y su personalidad. El proceso de interpretación temática es apercepción, que para la filosofía es el acto de tomar conciencia, de forma reflexiva, del objeto percibido; para la psicología es el pre-texto y con-texto para las hipótesis clínicas. Sentí fluir mis historias y comentarios sobre cada una de las obras, las cuales, nutridas de colores en matices diversos, me invitaron a mirarlas con palabras personales.

La colección inicia con “El circo”, que es una metáfora que nos recuerda el hacer político por sus intrigas y teatralidad. Abrir con esta obra es decirlo todo. Los detalles hay que observarlos para apreciar su relación con el todo y sus partes. El honorable que se contorsiona en sí mismo con cara de imbécil que envía mensaje de mediocridad y absurdo mientras el payaso hace maravillas a pesar de las imposiciones del contexto. El payaso, quien único tiene rostro y puede mostrar emoción, ríe por su habilidad de maniobrar en su circunstancia, sin poner los pies en tierra, dependiendo del caballo (las circunstancias) y del honorable (la democracia insuficiente)... de un sistema inoperante, pero que aparenta funcionar. Tenemos a los utileros, que bien pudieron haber acomodado las escenas; hacer el trabajo pesado e indispensable, pero que se van como siempre, en el anonimato, significativo porque invisibiliza al trabajador y la trabajadora. ¿O, acaso, conveniente porque libera de responsabilidades? Por otra parte, la mano dirige la “brincaera” de hombres o seres que no ven y no saben para dónde van, pero sí bailan y proclaman y gozan —muy sugerentes sus corbatas azules y rojas—; ¿acaso tienen voto? Y el dedo señalador de lo ambiguo: señala por

**Apuntes para un rostro...** Exhibición virtual y conversatorio en línea. Luis M. De Jesús Berríos, del 12 de marzo al 12 de mayo de 2019.

señalar; su rol es eso, dirigir la ambigüedad. En el ambiguo, todo es posible... se revelan nuestros sueños y anhelos y nuestros miedos y demonios... Veo un público que parece estar petrificado, inmutable, ¿acaso interesado? o ¿acaso reflexivo? Hipnotizado y muy distraído con el espectáculo; después de todo, es un circo, y el espectáculo es costoso: 72 billones de dólares.

En “El circo callejero”, las manos y dedos son mi punto focal: manos que parecen tener el poder de asegurar, cerrar o abrir, con poder para balancear y equilibrar y también marcar el tiempo. El payaso muestra incredulidad ante un paisaje de tensión que parece apacible y que se revela ante nuestro rostro.

En “La caja de cristal” no es tan evidente el asunto... parece esconder al público lo que es evidente a nuestro cuarteto de ejecutivos: ¿qué ven o qué hacen ellos que se alumbra desde afuera, pero que nos es tan secreto a los demás? Una junta de asuntos sin importancia, muy probablemente. Se percibe tensión ante el misterio que atrapa a los propios protagonistas. Pero siempre será un secreto.

“Galería de los honorables” es una galería de sonrisas sin rostro. Ni el perro parece interesarse. El trasfondo nos habla de pasados funcionarios que han dado la espalda al conflicto y a las soluciones. Convenientemente, tapan o encubren un rostro para dar prominencia a la nítida chaqueta con camisa y corbata. Así quedan en la inmortalidad sus estampas, pero olvidado su desastrosa trayectoria. El perro macho se marcha: “yo no fui”.

“Paisaje con fundas de papel”, bolsas de papel algo gastadas, pero estoicas. Las islas —bolsas— flotantes, solitarias, sobreviven erguidas. Y están algo accesibles, pues no están en aguas profundas; se les puede conquistar, por ello la silla y la escalera, herramientas de la cultura y de la perspectiva socio-histórico-cultural del hacer siempre en evolución, siempre haciendo, documentando y significando. El agua de fondo da la sensación de un mar que se desborda. ¡En el tema “Naturaleza muerta”, la bolsa de papel está humanizada! y su aparente sonrisa esconde el miedo de ser destruida por el fuego del quinqué, que está peligrosamente cerca. Fuego, gas, madera papel, agua... son elementos que reaccionan entre sí y que propenden a la destrucción o a la transformación. El perro es la vida vigilante, pendiente del desenlace, de lo que resulte.

“Los bailarines visitan el Caribe” nos muestra que algunos saben la coreografía y otros se ven perdidos y descoordinados; se perdieron del

ensayo o son parte de la coreografía caótica, “random” del “whatever”. Los chaquetones y pantalones de vestir no hacen un buen baile en el calor del Caribe. Sin embargo, se ven juntos y revueltos como juntilla traviesa. Nuestro perro espectador no parece impresionado por el baile. Las fundas de papel no parecen intervenir con el dominio de la danza: te sabes los pasos con o sin bolsa. Tienen que fluir... de eso se trata. Pero debes tener la bolsa para ser parte de nosotros. “El registro de la conciencia (Paisaje y conciencia)” es un mar apacible de varios matices: una posible complicación en el horizonte pone a pensar a nuestro funcionario, que ha dejado atrás su bolsa de papel y debe impresionar a su único público: el perro. “Arquetipos y sombras” presenta, sin techo, a las tres paredes que forman un cubículo atrapa-sombras que revela paisajes parciales. Entre las sombras y los espacios, una minúscula silla queda vacante o abandonada. Se abandona la escena y se queda al descubierto la fragilidad del contexto, sin la esperanza de la continuidad. Abandono e irresponsabilidad.

“Paisaje con flores (La Perla)” revela a alguien que huye o rehúye... no pierde tiempo en justipreciar el paisaje vecinal o no invierte tiempo en apreciar. Él o ella se lo pierde porque el paisaje es apacible y bonito. Me recuerda mi niñez, cuando saltábamos, mis hermanos y yo, de techo en techo en mi comunidad juanadina. “Paisaje con flores blancas” es un tema bien placentero; hay un fino balance entre el mar vivo y la naturaleza muerta que adornan el balcón, y con la cortina veraniega invitan al descanso y al disfrute... sin culpa, pues es gratuita, aunque el tiempo cuesta.

La obra en conjunto tiene unos temas recurrentes y ocurrentes como las bolsas de papel, los ejecutivos de negro (o ejecutivas); el mismo perro, el mar como horizonte, el movimiento corporal y las líneas contenidas, para mencionar algunos, que permiten el flujo de historias consecuentes. El color las embellece, pero el lienzo ya hablaba, tenía su mente propia. Me disfruté las obras en su peculiaridad y en su totalidad.